



Observatorio Exterior

Noviembre 2014

BOLIVIA

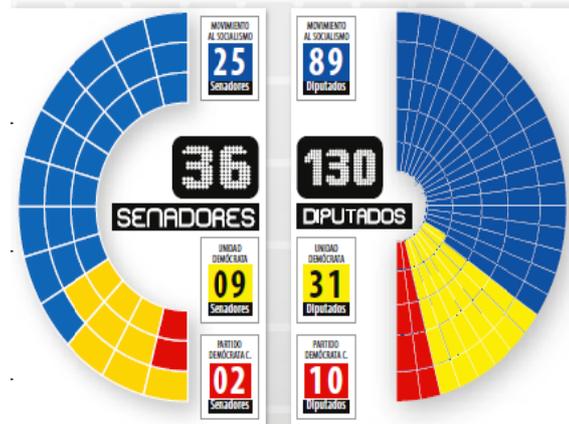
Evo Morales, hasta el 2020 y más allá



Evo Morales ha sido reelegido para un tercer mandato en las elecciones del 12 de octubre de este año, a considerable distancia de la oposición, que no ha logrado presentar un bloque unido que constituya una autentica alternativa.

En las presidenciales obtuvo el 61,36% de los votos (ha ganado en todos los departamentos del país salvo en Beni), y en las legislativas ha revalidado los dos tercios en la Asamblea, cruciales para tener el control total en la toma de decisiones. Si termina su mandato, Morales se convertirá en el presidente que más años (14) habrá permanecido en el poder en la democracia boliviana, que acaba de cumplir 32 años. Samuel Doria Medina (un empresario cementero de centroderecha) quedó en segundo lugar con el 24,23%, casi 10 puntos más de lo que le aventuraban los últimos sondeos. El expresidente Tuto Quiroga alcanzó el 9,24% de los votos. Los otros dos candidatos, el exalcalde de La Paz Juan del Granado y el ambientalista Fernando Vargas, quedaron a gran distancia en las presidenciales y sus partidos no han logrado el mínimo del 3% de los votos, con lo que no tendrán representación en la Asamblea Legislativa. Morales ha logrado también, por primera vez, el triunfo en el departamento de Santa Cruz, el motor económico del país, bastión opositor y uno de los focos de más tensión durante su primer mandato, tras el desafío autonomista de 2008. Este resultado refleja cómo, a pesar de mantener su discurso izquierdista y anticapitalista, Morales ha asumido gran parte de las demandas que los empresarios locales le plantearon el pasado año. Su consolidación en el oriente del país va a depender de que cumpla esos compromisos.

CONFORMACIÓN DE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA

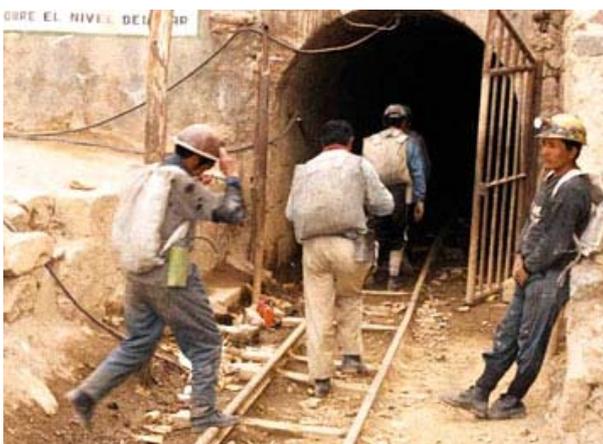


Fuente: Tribunal Supremo Electoral

La decisión del presidente de presentarse por tercera vez a la carrera presidencial no ha estado exenta de polémica. La Constitución que el mismo Morales promulgó en 2009, por la que se crea el “Nuevo Estado Plurinacional de Bolivia”, prohibía un tercer mandato presidencial. Sin embargo, Morales decidió presentarse a las elecciones legislativas y presidenciales del 12 de octubre de 2014, aduciendo que, en realidad, el primer mandato no contaba, porque tuvo lugar antes de la refundación de Bolivia. Sin embargo, la cláusula que señala que los mandatos presidenciales previos a su entrada en vigor “serán tomados en cuenta a los efectos del cómputo de los nuevos periodos de funciones”, fue determinante para que la oposición diera su apoyo a la nueva Carta Magna.

Esta decisión, que la oposición calificó de “golpe a la democracia”, pone de manifiesto una tendencia preocupante en América Latina, por la cual el afán por prolongar el mandato más allá de los límites constitucionales está implicando la desarticulación del juego de contrapesos que frena los abusos de poder. Los resortes democráticos se utilizan para ir socavando la democracia, gracias al control progresivo de todos los estamentos del Estado, incluido el judicial. A este respecto, Evo Morales sigue los pasos del ecuatoriano Rafael Correa, del nicaragüense Daniel Ortega y del mentor de todos ellos, el venezolano Hugo Chávez.

Sea como fuere, las urnas han legitimado la política económica que Morales ha aplicado desde su llegada al poder en 2006. La oposición a las privatizaciones, la defensa de los recursos naturales y el rechazo al liberalismo económico han sido las banderas que siempre ha enarbolado el Movimiento al Socialismo (MAS), lo que se tradujo, una vez en el gobierno, en un repentino proceso de nacionalizaciones, que revirtió muchas de las privatizaciones que habían tenido lugar en la década de los 90, y en un mayor intervencionismo en la economía.



A partir de mediados de 2010, la política económica ha comenzado a adoptar un tono distinto. El gobierno observa con nerviosismo el deterioro de la producción minera y la falta de inversión extranjera. También influye el ejemplo del vecino Perú, que gracias a la atracción de inversión hacia su sector primario protagoniza el mayor crecimiento de la región, lo que contrasta con el severo deterioro económico de su principal aliado

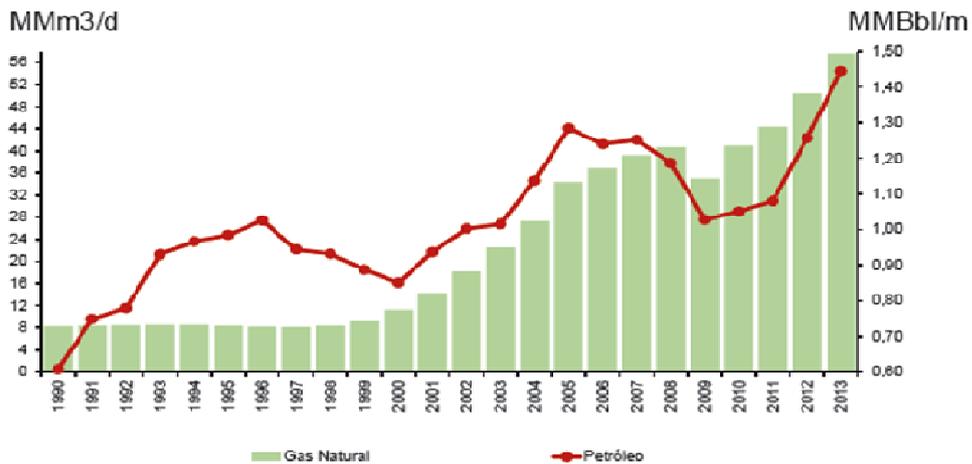
exterior, Venezuela. El ejecutivo comenzó entonces a promover mediante incentivos la explotación de recursos naturales en colaboración con compañías extranjeras, principalmente chinas.

Bolivia ha crecido a tasas superiores al 3% en los últimos diez años y ha mostrado, además, una mayor resistencia que los países de la región frente a la crisis financiera internacional (en 2009 la tasa de crecimiento medio de Latinoamérica fue del -1,2%, frente a Bolivia, que creció al 3,3%). Esta etapa expansiva obedece fundamentalmente



a dos factores. En primer lugar, un contexto externo altamente favorable, reflejado en los altos precios de los principales productos de exportación. El segundo factor ha sido la ampliación de la capacidad productiva gracias a las inversiones realizadas desde la segunda mitad de los años 90 en hidrocarburos y minerales, no olvidemos que gran parte del PIB boliviano procede de las actividades extractivas, específicamente de los minerales y el gas natural.

Producción de gas natural y petróleo^{1f} 1990-2013



FUENTE: Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos
 NOTA: ^{1f}La producción de petróleo incluye la producción de condensados

La posición macroeconómica del país es favorable. Las cuentas públicas registran superávit y la deuda pública es reducida. La solvencia externa es así mismo aceptable. Actualmente Bolivia registra superávit corriente, un monto de reservas adecuado y tanto la deuda externa como el servicio de la misma se encuentran en niveles cómodos. No obstante, este cuadro descansa excesivamente en el sector de hidrocarburos, que representa más del 50% de las exportaciones del país y la fuente principal de ingresos públicos. Además, Bolivia adolece de una elevada inseguridad jurídica y un complicado clima de negocios que desincentivan la inversión directa extranjera.

Así pues, Morales ha recibido un espaldarazo electoral a sus políticas, con las que ha llevado a Bolivia a registrar la mejor situación macroeconómica de la historia. La mejora del clima de negocios y la imagen en los mercados son todavía asignaturas pendientes.

